

Coordinadores  
**Ingrid Ríos - Rivera y  
Sebastián Umpierrez de Reguero**



# Populismo y comportamiento político en Ecuador: INCORPORANDO LA AGENDA IDEACIONAL



Rizoma



**Populismo y comportamiento  
político en Ecuador: incorporando  
la agenda ideacional**

# Populismo y comportamiento político en Ecuador: incorporando la agenda ideacional

---

Ingrid Ríos-Rivera  
y Sebastián Umpierrez de Reguero  
coordinadores

---

Ingrid Ríos-Rivera

Carlos de la Torre

Anamaria Correa Crespo

Eduardo Herrera

Cynthia Zurita

Régis Dandoy

Gabriela Baquerizo-Neira

Diana Vallejo

Santiago González-Paredes

Leticia Orcés Pareja

Patricia Sotomayor Valarezo

Sebastián Umpierrez de Reguero

Oscar Mazzoleni

Ana Sofia Castellanos Santamaría

Jorge Chuya

Andrea Palacios

Lina Camacho-Lucio

Estefanía Luzuriaga

Nikol Navarrete

Carol Jara-Alba

Sergio Huertas-Hernández

autores



Ingrid Ríos-Rivera y Sebastián Umpierrez de Reguero (coordinadores)  
Populismo y comportamiento político en Ecuador: incorporando la agenda ideacional

Guayaquil: Universidad Casa Grande, 2022  
1.ª edición, 216 p. Vol: 15 x 21 cm

CDU: 321 + 329  
Colección Rizoma

ISBN: 978-9942-842-13-8

1. Formas de la organización política
2. Democracia
3. Partidos y movimientos políticos

## **Populismo y comportamiento político en Ecuador: incorporando la agenda ideacional**

© 2022 Universidad Casa Grande

Primera edición: 2022, distribución gratuita

Universidad Casa Grande  
Ciudadela Miraflores, avenida Las Palmas # 304 y calle Cuarta, Guayaquil  
Teléfono: 593 (4) 2 202180 / 593 (4) 3726250  
[www.casagrande.edu.ec](http://www.casagrande.edu.ec)  
[librosacademicos@casagrande.edu.ec](mailto:librosacademicos@casagrande.edu.ec)

Coordinación editorial: María Mercedes Zerega, Daniela Ortega y Bernardita Justiniano  
Diseño y diagramación de cubierta: Daniel Olmedo  
Corrección y diseño interior: La Caracola Editores

Impreso en Ecuador

Este libro se sometió a arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Este libro es parte de la *Colección Rizoma*, que recoge investigaciones en ciencias sociales, así como las tensiones, nuevas prácticas y metodologías emergentes en el amplio campo del conocimiento social y de las disciplinas que se le integran. Las investigaciones pueden tener enfoques disciplinares específicos o múltiples; ser de carácter teórico o empírico y obedecer a las diversas perspectivas epistemológicas desde las que es posible aproximarse a los fenómenos propios de la sociedad contemporánea. Al mismo tiempo, la colección da cabida sin restricción a la variedad de temas y grupos sociales que interesan a la investigación social. Forma parte de Colecciones Universidad Casa Grande, que tienen como objetivo el diálogo académico y la producción científica en colaboración con instituciones u organismos relacionados con los dominios de conocimiento desarrollados como Universidad.

Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del *copyright*.

# Índice

## **Introducción:**

### **¿Cómo y por qué estudiar la influencia del populismo en el comportamiento político?**

Ingrid Ríos-Rivera y Sebastián Umpierrez de Reguero .....9

### **Cas Mudde y los límites de una definición mínima de populismo**

Carlos de la Torre y Oscar Mazzoleni.....35

### **Populismo, élite política e inestabilidad: una élite ensimismada**

Anamaria Correa Crespo.....61

### **El modelo populista de democracia directa en Ecuador: entre la demanda ciudadana y la oferta populista**

Ana Sofía Castellanos Santamaría.....83

### **Economía, actitudes políticas y comportamiento electoral en Ecuador**

Eduardo Herrera, Sebastián Umpierrez de Reguero,  
Jorge Chuya, Cynthia Zurita y Andrea Palacios .....109

### **El éxito electoral subnacional de los partidos populistas en Ecuador (2006–2021)**

Régis Dandoy.....139

### **Populismo y liderazgo femenino: el caso de Cinthya Viteri**

Lina Camacho-Lucio y Gabriela Baquerizo-Neira .....165

### **El *pueblo ecuatoriano*: una construcción del populismo ascendente (2007–2017)**

Ingrid Ríos-Rivera, Estefanía Luzuriaga, Diana Vallejo  
Nikol Navarrete ..... 191

**Actitudes populistas, emociones negativas  
y posición partidaria frente a los inmigrantes en Ecuador**  
Santiago González-Paredes, Carol Jara-Alba, Leticia Orcés Pareja  
y Sebastián Umpierrez de Reguero.....219

**Populismo y religión: su relación  
en la era de izquierda de Rafael Correa**  
Sergio Huertas-Hernández y Patricia Sotomayor Valarezo .....247

# Cas Mudde y los límites de una definición mínima de populismo<sup>1</sup>

## Cas Mudde and the boundaries of a minimal definition of populism

**Carlos de la Torre Espinosa<sup>1</sup>**

Universidad de Florida

Gainesville, EE. UU.

Delatorre.carlos@latam.ufl.edu

---

**Oscar Mazzoleni <sup>2</sup>**

Universidad de Lausana

Lausana, Suiza

oscar.mazzoleni@unil.ch

---

1. Este capítulo es una traducción de Carlos de la Torre and Oscar Mazzoleni, "Do we need a minimal definition of populism? An appraisal of Mudde's conceptualization", *Populism* 2 (1), 2019, pp 79-95.

2. Profesor y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos Universidad de Florida.

3. Profesor y director del Observatorio de investigación en política regional, Universidad de Lausana.





El populismo se está convirtiendo gradualmente en un concepto utilizado por académicos, periodistas y políticos de todo el mundo. Aunque algunos académicos persisten en evitarlo, es cada vez mayor el uso del populismo como una idea clave para comprender los desafíos políticos de los regímenes democráticos contemporáneos. La importancia de este término se ve atestiguada en el creciente número de libros, volúmenes editados, artículos de revistas y por tres manuales publicados por Oxford University Press, Routledge y Nomos entre 2017 y 2019 (De la Torre, 2019; Heinisch, Holtz-Bacha y Mazzoleni, 2017; Rovira Kaltwasser et al., 2017), así como por el lanzamiento en 2018 de una nueva revista internacional titulada *Populismo*, por la editorial Brill.

El creciente interés por el populismo se explica por la necesidad de los académicos de comprender y explicar experiencias políticas heterogéneas, pero que comparten rasgos en común a escala internacional. Una ola de populistas de izquierda en Venezuela, Bolivia, Ecuador y, en menor medida, Argentina, desafiaron las políticas neoliberales y prometieron la consolidación de la democracia. El nacionalista de derecha Jair Bolsonaro, se convirtió en el presidente de Brasil en 2019, mientras que los populistas de derecha europeos se están fortaleciendo o consolidando en varios países. Donald Trump trasladó el populismo desde los márgenes al centro de la política estadounidense, ganando las elecciones presidenciales de 2016, al mismo tiempo que, en Filipinas, India, Hungría, Turquía y Polonia, los populistas están en el poder.

A pesar del creciente número de acontecimientos que se denominan "populistas", existe una paradoja en los estudios del populismo. Los intelectuales, por un lado, coinciden en la dificultad que conlleva adoptar una definición única, porque, en parte, el populismo es un fenómeno global con diferentes formas de manifestación. Sin embargo, por otro lado, el concepto elaborado por Cas Mudde (2004) está imponiéndose como el más influyente, en particular en el mundo académico de Europa occidental.

Según Google, el trabajo de Mudde ha sido citado exponencialmente a partir de 2010. Mientras que, en 2011, la cantidad de citas anuales fue de 502, en 2017 llegó a 2 253. No es de sorprenderse que su trabajo más citado sea el libro *Populist Radical Right-Wing Parties in Europe*, publicado en 2007. Después de todo, Mudde comenzó su ca-

rera investigando los partidos radicales de derecha en Europa. Su enfoque se extendió a estudios comparativos después de colaborar con Cristóbal Rovira Kaltwasser en el libro editado *Populism in Europe and the Americas*, también publicado por Cambridge. Según Mudde y sus colaboradores, los principales beneficios de su planteamiento es que establece límites claros entre populismo y no-populismo, y que el concepto puede viajar permitiendo comparaciones entre los populismos de diferentes regiones del mundo. También sostuvieron que se trata de una conceptualización parsimoniosa que puede utilizarse para investigaciones empíricas cuantitativas y cualitativas.

A diferencia de los investigadores que adoptan acriticamente el concepto de Mudde en sus estudios empíricos, en este capítulo argumentamos que es importante interrogar sus ventajas y desventajas para los estudios comparativos. Sin duda, la definición mínima de Mudde tiene como objetivo resolver un debate aparentemente interminable sobre la definición del populismo. También intenta separar las ideas populistas de otras ideologías políticas y distinguir entre tipos de populismo. Al mismo tiempo, su definición básica es restrictiva y no permite explorar las complejidades del populismo. Si bien el concepto de Mudde resulta adecuado para explicar un determinado subtipo de populismo (partidos minoritarios de derecha en los márgenes de la política europea), no funciona correctamente en otras regiones del mundo, así como tampoco permite explicar los partidos populistas de masas en Europa. Además, conlleva algunos supuestos normativos que limitan la capacidad heurística de su teoría.

Nos basamos en las críticas existentes sobre el enfoque de Mudde y las expandimos. Por ejemplo, Paris Aslanidis cuestionó el valor empírico y teórico de su concepción sobre la ideología "delgada", y la reducción del populismo a su componente discursivo (Aslanidis, 2016). Paulina Ochoa Espejo sostiene que, pese a la aseveración de que su conceptualización está libre de supuestos normativos, Mudde y Rovira Kaltwasser tienen firmes posiciones normativas acerca de la democracia y el rol apropiado del pueblo en una democracia (Ochoa Espejo, 2017, pp. 618–619). Kurt Weyland argumenta que, si bien la definición de Mudde funciona correctamente para los partidos minoritarios de derecha ideológicos y programáticos situados en la periferia en Europa,

no permite entender a los "líderes de derecha europeos que persiguen votos pragmáticamente, empleando apelaciones personalistas casi directas" (Weyland, 2017, p. 63). Federico Finchelstein afirma que las definiciones genéricas no consideran la historia y buscan crear un falso consenso que presuntamente supera las perspectivas anteriores para permitir a los investigadores "testear empíricamente la definición genérica" (Finchelstein, 2017, p. 145).

En este artículo se analiza críticamente la conceptualización de Mudde, centrándose en tres interrogantes principales: ¿hasta qué punto la definición mínima de Mudde avanza o limita nuestra comprensión del populismo? ¿Cómo Mudde y sus colaboradores clasifican y diferencian los tipos de populismo? ¿Cuáles son las premisas normativas de la teoría de Mudde?

## Definiendo el populismo

El primer objetivo del concepto de Mudde es reducir la complejidad del populismo a una fórmula simple. En su influyente artículo "The populist zeitgeist", Mudde definió el populismo como: "Una ideología que considera que la sociedad está básicamente separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, 'el pueblo puro' *versus* 'la élite corrupta', y sostiene que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo" (Mudde, 2004, p. 543). En *Populism in Europe and the Americas*, él y su coautor, Rovira Kaltwasser, sostienen que "el populismo es en esencia una forma de política moral, ya que la distinción entre 'élite' y 'pueblo' es, primero y ante todo, moral (es decir, puro *versus* corrupto), no circunstancial (por ejemplo, posición de autoridad), sociocultural (por ejemplo, etnia, religión) o socioeconómica (por ejemplo, clase)" (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, p. 8-9). En su capítulo de *The Oxford Handbook of Populism*, Mudde (2017, p. 29) reitera que, en el populismo, la oposición entre el pueblo y la élite "se basa en el concepto de moralidad". Por consiguiente, los populistas ven la política como una lucha maniquea entre las fuerzas del bien y del mal. El populismo considera al pueblo como la personificación de la virtud democrática y a las élites como "tratando secretamente

de subvertir la voluntad popular para propósitos egoístas" (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 515).

La promesa de una definición tan mínima y genérica radica en que podría facilitar un consenso entre los académicos y permitiría acumular conocimientos, evitando desacuerdos conceptuales innecesarios. Sin embargo, el intento de reducir las complejidades del populismo tiene un precio. En primer lugar, no se ha explicado suficientemente por qué para construir un concepto hay que centrarse únicamente en un nivel específico de la realidad, y, en concreto, la razón por la que hay que centrarse en la ideología más que en el estilo de comunicación o la estrategia política. Esta cuestión es particularmente crucial, ya que no existe un consenso académico de que el dominio del populismo sea la ideología. Weyland (2017), por ejemplo, argumenta que el dominio del populismo es la política; mientras que, Pierre Ostiguy (2017) y Benjamin Moffitt (2016) se centran en los *performances*, estilos y formas de representación populistas.

La segunda problemática se centra en los significados del "pueblo", etiquetado como una entidad "pura". La mayoría de los especialistas en populismo estarán de acuerdo con la afirmación de Mudde, de que la relación entre el "pueblo" y las "élites" representa una lucha antagónica entre "amigos" y "enemigos", según la influyente distinción de Schmitt (2007). Varios académicos también coinciden con Mudde en que quien pertenece a los "amigos" o a los "enemigos" varía de acuerdo a diferentes experiencias históricas. Sin embargo, muchos académicos discrepan con la idea de que "el pueblo" de todos los populismos es "puro". Investigadores estadounidenses y europeos proporcionaron diferentes significados de "el pueblo", que a veces hace referencia a "trabajadores" (Kazin, 1998), o, en un sentido más amplio, al corazón de la nación "*heartland*" (Taggart, 2000, p. 5). Según Pierre Ostiguy, la noción de Mudde sobre el pueblo puro describe mejor las construcciones xenófobas de derecha del pueblo que "es 'puro' de una manera étnica o al menos fenotípicamente reconocible" (Ostiguy, 2017, p. 91). Esta noción de pureza utilizada por los populistas de derechas radicales en Europa permite explicar el populismo nacional hindú de Narendra Modi, pero no funciona bien en las poblaciones mezcladas racial y étnicamente de América Latina. En Latinoamérica, los populistas han hecho hincapié en la clase social por encima de la raza, y, cuando han politizado la et-

nia, sus concepciones han buscado incluir a varios grupos en lugar de excluir a determinadas etnias. Para Evo Morales, los pueblos indígenas comprenden a quienes aceptan el proyecto de descolonización de su partido, independientemente de su origen étnico o racial (Madrid, 2019).

El otro significado del pueblo "puro" es de tipo moral, y Mudde argumenta que todos los populistas se ven a sí mismos como virtuosos y a las élites, como corruptas. Sin embargo, no todas las interpretaciones populistas del pueblo apelan a la moralidad, algunas se centran principalmente en la política y en las exclusiones socioeconómicas. Según Giorgos Katsambekis (2016), las nociones de SYRIZA sobre el pueblo y sus enemigos son más políticas que morales, aunque todavía no está claro cómo se puede delimitar claramente qué es moral y qué es político. Además, en América Latina, el pueblo podría sufrir humillaciones bajo el dominio de la élite, aunque no siempre se lo considera moralmente puro. Por ejemplo, Ostiguy escribe que la palabra *puro* "no aparece en ninguno de los innumerables discursos de Chávez" (Ostiguy, 2017, p. 91). Además, la política y no solo la política populista, utiliza las reivindicaciones morales para apelar a la razón y las emociones, a los intereses y los sentimientos.

La tercera problemática hace referencia a la noción de ideología por parte de Mudde y la supuesta coherencia interna de las afirmaciones populistas. En el libro *Populism. A Very Short Introduction*, se define el populismo como "un cuerpo de ideas normativas sobre el hombre y la sociedad... y como una visión de la manera en que es y debería ser el mundo" (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 6). Más precisamente, el populismo es una "ideología delgada" que exhibe un núcleo restringido vinculado a un rango más estrecho de conceptos. Por ende, podría asociarse con ideologías "fuertes" (por ejemplo, el liberalismo, el socialismo) o con otras ideologías "delgadas" (por ejemplo, el ecologismo, el nacionalismo). Mudde tomó el concepto de "ideología delgada" del análisis sobre nacionalismo de Michael Freedon (1998)<sup>1</sup>. Según Free-

---

1. Canovan fue la primera en emplear la teoría de "ideología delgada" de Freedon (revisar Diehl, 2011).

den, las ideologías delgadas no proporcionan soluciones integrales a la mayoría de los problemas sociopolíticos como lo hacen las grandes ideologías. Más bien "se adjuntan a otras ideologías para engrosarlas" (Freeden, 2017, p. 2). Además, a diferencia de Mudde, Freeden escribió recientemente que el populismo no es una ideología centrada y delgada debido a su imprecisión e indeterminación. Sostiene que el populismo podría constituir un nuevo género de ideología: "Amorfo, esporádico, truncado, discursivamente belicoso, inflexiblemente despectivo de los rivales ideológicos" (Freeden, 2017, p. 10). La crítica de Freeden tiende a converger con la perspectiva de Aslanidis respecto a que el populismo es un marco discursivo y una construcción "flexible e influenciado por la situación" (2016, p. 12), y con la idea de Taggart sobre la naturaleza "camaleónica" del populismo (Taggart, 2000).

Conceptos como ideología, pueblo puro y la voluntad general explicarán claramente los desafíos de algunos partidos radicales de derecha situados en los márgenes del sistema político de Europa occidental. Pero estas concepciones no permiten comprender cómo los partidos populistas de masas atraen a diferentes electorados sin una firme adscripción ideológica. Los partidos populistas de masas, como sostiene Weyland (2017), en lugar de apelar a un pequeño grupo de fieles creyentes, apuntan a ganar las elecciones, volviéndose más pragmáticos que ideológicos. El Rassemblement National de Marine Le Pen no es un partido tan ideológico y moralista como lo fue el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen. Ella rompió con el antisemitismo de su padre y con las retóricas en contra de las feministas y de los grupos LGBTQ para representar a la Agrupación Nacional como el defensor de la civilización occidental contra el Islam retratado como la antítesis de Occidente (Brubaker, 2017).

Si la política populista se centrara solo en la moralidad, podríamos esperar críticas y soluciones congruentes a lo largo de las carreras políticas de los líderes y partidos. Por ejemplo, Jean Marie Le Pen fue consistente en su anticomunismo y xenofobia nacionalista (Zúquete, 2017). A diferencia de los políticos moralistas, los populistas son más pragmáticos que ideológicos y a menudo cambian radical y rápidamente sus discursos, o los adaptan a nuevas coyunturas. Por ejemplo, durante sus dos primeros mandatos de 1946 a 1955, Juan Perón cambió su ideología

intervencionista del Estado por una más orientada al mercado. Perón pasó de elogiar a Mussolini en los años cuarenta al New Deal en los 50 y al Che en los años setenta.<sup>2</sup> Chávez no mencionó que era socialista hasta 2005, cuando inventó el socialismo del siglo XXI como alternativa al comunismo y al neoliberalismo. A diferencia de las ideologías, el populismo "no ofrece una visión del mundo; en el mejor de los casos brinda una crítica simplista a las actuales formas poder" (Bonikowski, 2016, p. 12).

En resumen, la definición básica de Mudde restringe el populismo a un conjunto de ideas. No considera componentes claves del populismo como son los estilos populistas de comunicación y liderazgo, o sus estrategias. Además, reduce los elementos constitutivos del populismo a los significados particulares y específicos de "el pueblo" como puro, y sus "enemigos", como inmorales.

## Clasificación y medición de los populistas

La definición mínima de Mudde ha permitido a los académicos medir y comparar los populismos. De este modo, según Kirk Hawkins, la propuesta de Mudde "se está convirtiendo en un enfoque en el sentido más amplio de la palabra, el de un proyecto de investigación científico que combina conceptos, teorías y métodos" (Hawkins, 2019, p. 58). Dos preguntas son relevantes aquí: ¿cómo los académicos identifican a los populistas de sus contrarios? ¿Qué métodos y herramientas empíricas utilizan para analizarlos?

## Distinción entre populistas y no-populistas

De acuerdo con Mudde y sus colaboradores (por ejemplo, Hawkins, 2019; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017), el principal beneficio de

---

2. Agradecemos al evaluador ciego por esta sugerencia.



su enfoque radica en que establece límites claros entre el populismo y el no-populismo. Mudde proporciona un planteamiento taxonómico para identificar a los actores populistas, utilizando la dicotomía binaria populista-no-populista. Esta última está compuesta por actores políticos con ideologías pluralistas o elitistas. El pluralismo se fundamenta en la idea de compromiso y consenso entre muchos centros de poder, y el elitismo se enfoca en la idea de que la política debe estar en manos de las élites, en cuyo caso el pueblo no tiene voz ni voto (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Sin embargo, al clasificar a los actores populistas, Mudde a veces contradice sus propias aseveraciones dicotómicas. Por ejemplo, en la misma publicación en la que afirmó que Trump no es un "político populista" (Mudde, 2018, p. 38), reconoce que "Trump adoptó parte del mensaje populista del *Tea Party*" (Mudde, 2018, p. 37). ¿Cómo podemos interpretar su ambivalencia al clasificar a Donald Trump? Más que una contradicción contingente, esta dificultad demuestra una deficiencia de su taxonomía binaria.

Dos problemas que están en juego aquí. El primero está relacionado con los criterios utilizados para determinar a un actor político como populista. Mudde está perfectamente consciente del problema de la circularidad: "Tenemos que decidir sobre la base de qué criterios post-facto debemos emplear para definir los distintos partidos, a la vez que necesitamos criterios *a priori* para seleccionar los partidos que queremos definir" (Mudde, 2007, pp. 12-13). Sin embargo, a pesar de reconocer que los factores empleados para definir los partidos son también un subproducto de sus propias interpretaciones (Giddens, 1984), Mudde no toma en consideración este problema en su propia conceptualización. El segundo inconveniente está vinculado con la inestabilidad del componente populista. Como sostiene Bart Bonikowski, el principal supuesto subyacente de la definición de Mudde es que "el populismo es una característica relativamente estable de los actores políticos y que, por lo tanto, podemos clasificar a algunos políticos y partidos como populistas y a otros como no populistas" (2016, p. 13). No obstante, como la política no es estática y se basa en procesos, la estabilidad de las afirmaciones o ideas populistas deben considerarse más como una cuestión empírica que como un elemento que se da por sentado (Bonikowski, 2016).

Como estos dos problemas siguen sin resolverse, Mudde y sus colaboradores utilizan una clasificación esencialista y estática de un solo partido o actor como populista, que se centra en un apriorismo académico (por parte del académico encargado del estudio), más o menos relacionado con los juicios de los expertos o las opiniones de periodistas. Esto explica también porque la dicotomía muddeana funciona mejor para comprender a los partidos populistas radicales de derecha europeos de oposición y situados en los márgenes del sistema político. En cambio, su distinción binaria no permite explorar las transformaciones populistas de los partidos tradicionales o de los partidos populistas en el poder. Si bien los académicos que utilizan el concepto de Mudde podrían clasificar fácilmente como populistas a algunos partidos o movimientos de oposición, es más difícil comprender el surgimiento de ideologías, propuestas o afirmaciones retóricas populistas en los llamados partidos tradicionales del *establishment*. La frontera entre el populismo y el no-populismo se debilita, especialmente cuando los partidos conservadores y liberales en Europa, pero también en otras partes, se apropian de la retórica populista antiinmigrante del pueblo y abogan por la necesidad de defender la soberanía nacional frente a los poderes supranacionales (por ejemplo, Bale, 2017; Hainsworth, 2016; Mondon, 2016). ¿La adopción estratégica de ideas o retóricas populistas convierte a estos partidos convencionales en populistas? La dicotomía muddeana también se torna cuestionable cuando los partidos populistas de derecha o izquierda llegan al poder en gobiernos de coalición en sistemas parlamentarios. Después de que SYRIZA ganara un referéndum en el 2015 contra las políticas de austeridad, Alexis Tsipras aceptó términos más onerosos que los exigidos por la Troika (Judis, 2016). ¿Abdicar a la Troika transformó a SYRIZA en un partido no populista del sistema? De acuerdo con la definición de Mudde, los movimientos anti-austeridad como el movimiento de los indignados o los partidos políticos centrados en un líder fuerte como PODEMOS en España son tildados de populistas. El problema es que el primero fue una rebelión horizontal y sin líderes en contra de todos los partidos. Mientras que, el segundo fue un partido creado por profesores de ciencias políticas fervientes lectores de Ernesto Laclau, que tuvieron experiencias formativas en los gobiernos populistas de izquierda en Venezuela, Bolivia y Ecuador y que eri-

gieron a Pablo Iglesias como su líder. En lugar de distinguir claramente el populismo del no-populismo, la teoría de Mudde sobrecargó la noción de populismo y esta categoría pierde su especificidad<sup>3</sup>.

Para corregir las limitaciones de una perspectiva dicotómica, algunos académicos adoptaron enfoques graduales (Ostiguy, 2017). Como sostuvo Aslanidis, este tipo de metodología "revelará un panorama político más sutil y refinado, en el cual los partidos políticos no se clasifican tan fácilmente como populistas o no-populistas; demostrará el hecho de que los elementos discursivos populistas están dispersos en todo el espectro ideológico y que su intensidad varía con el tiempo" (Aslanidis, 2016, p. 95). Incluso algunos especialistas que utilizan la definición de Mudde también defienden la necesidad de un enfoque gradual (Pauwels, 2017), lo que deja en duda la utilidad heurística del enfoque dicotómico del propio Mudde.

## Los costos de la parsimonia

A pesar de estas dificultades, una de las principales razones del éxito de la definición de Mudde es precisamente la posibilidad de crear las condiciones para un concepto que puede ser utilizada en investigaciones empíricas (Hawkins et al., 2019). Sin embargo, apuntar a la simplicidad y la parsimonia tiene consecuencias.

La primera es que asume que la naturaleza del mundo es simple. Por supuesto, no tenemos los medios para evaluar el grado de complejidad de la realidad política, pero adoptar una perspectiva teórica parsimoniosa prescribe una gran certeza de que la realidad es simple, o que podría reducirse a unas pocas oraciones. Además, diseñar la realidad de forma tan sencilla implica que tenemos "algún conocimiento de la simplicidad del mundo que estamos estudiando" (King et al., 1994, p.

---

3. Robert Barr sostiene que las definiciones mínimas como la de Mudde no son siempre óptimas, porque "pueden dar lugar a una extensión expansiva". Y, cuanto más amplia es la prolongación, mayor es el método de captar casos empíricos disímiles" (2019, pp. 50-51).

20). Sin embargo, ¿puede asumirse que la realidad que abarca la noción de populismo es simple? Como hemos demostrado anteriormente, una vez que tratamos de clasificar a los actores políticos como populistas, la aplicación de la definición minimalista parece a menudo una tarea difícil. La complejidad de la realidad contradice la "simplicidad" de su modelo de análisis.

En términos más generales, una consecuencia de priorizar la parsimonia es que favorece los enfoques deductivos empíricos y los métodos de orientación cuantitativa. Esto permite el crecimiento y la acumulación de conocimientos fundamentados en técnicas comunes y formas compartidas de verificación. Sin embargo, esta perspectiva limita la exactitud descriptiva y la concreción, en la medida en que lo permiten los planteamientos más susceptibles al contexto. Por ejemplo, la propuesta de Mudde se ha adoptado a menudo en el análisis de los manifiestos de los partidos (Pauwels, 2017), sin prestar atención alguna a su aceptación por parte de los seguidores. Hawkins, en su libro *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*, desarrolló una de las innovaciones más interesantes que condujo al uso de técnicas cuantitativas para medir las ideas, actitudes y discursos populistas (Hawkins, 2010). Hawkins adaptó de manera novedosa la clasificación holística de la pedagogía para medir los discursos populistas. "En lugar de desglosar el texto por frases o párrafos, como ocurre en el análisis tradicional de contenido codificado por el ser humano, los encargados de la codificación leen el escrito en su totalidad y lo comparan con una rúbrica y un conjunto de textos de anclaje que definen los puntos de la escala de medición" (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 518).

El enfoque de Hawkins tiene dos problemas importantes. Primero, su medición estadística del discurso populista, definido como un discurso moralista, maniqueísta y anti-pluralista produjo algunos falsos positivos como el de considerar a George W. Bush como un populista, cuando claramente no lo era (Hawkins, 2010, p. 77). O etiquetar a Salvador Allende como populista, cuando se le puede percibir claramente como un socialista que utilizó las palabras "el pueblo contra la oligarquía" dentro de un marco discursivo marxista y de análisis de clase (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017). En segundo lugar, Hawkins limita el análisis del discurso a la producción de textos. No considera los

*performances* durante los discursos políticos, los contextos y diálogos entre orador y quienes participan, ni analiza la recepción de los discursos. Por ende, al igual que Mudde, en el mejor de los casos puede especular cómo la oferta y demanda de populismo pueden coincidir en ciertos momentos (es decir, cuando la ideología de los actores populistas concuerda con las actitudes de una población). Considerando los alcances parsimoniosos subyacentes, no es de sorprenderse que se eviten los enfoques cualitativos. Sin embargo, los trabajos etnográficos sobre el populismo podrían considerarse como las mejores alternativas para comprender y explicar cómo se producen y se reciben las ideas o los discursos populistas (por ejemplo, Cramer, 2016; Hochschild, 2016). El discurso no se cosifica con las palabras de los dirigentes y los partidos con una distinción dicotómica entre el populismo y el no-populismo. Las etnografías también tienen en cuenta los *performances*, los símbolos, los rituales y los contextos específicos que permiten a los seguidores aceptar o no, las actuaciones y los discursos populistas (Bezzin, 2009; De la Torre, 2010; Garrido, 2017).

## Desordenando los clivajes ideológicos y las divisiones geográficas

La simplicidad y parsimonia de la concepción de Mudde sobre el populismo, supuestamente, también permitiría trascender las fronteras ideológicas y geográficas para identificar a los actores populistas. Mudde y sus colaboradores sostienen que su enfoque permite comprender las distintas idiosincrasias del populismo en todo el mundo. Sin embargo, cuando explican su teoría, resulta obvio que fue desarrollada para explicar la vida política de los partidos de derecha europeos y no necesariamente funciona para los partidos y movimientos de otras regiones. Por ejemplo, aunque Mudde y Rovira Kaltwasser reconocen que “los líderes populistas son, en efecto, muy importantes” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, p. 10), simultáneamente argumentan que los líderes no forman parte de su interpretación de populismo. Kirk Hawkins, (2019, p. 62) escribe de manera similar “los académicos orientados a las concep-

tualizaciones ideacionales generalmente no ven el liderazgo carismático como una parte de su definición". Estas afirmaciones tienen sentido si los sujetos de análisis son partidos radicales de derecha europeos. Pero no pueden trasladarse a América Latina, África, Asia, Oriente Medio o a los partidos populistas europeos de masas como el Rassemblement National, SYRIZA o PODEMOS en los que el populismo suele estar vinculado a fuertes líderes carismáticos. Podría ser como escribió Mudde en *The Populist Zeitgeist*, que los movimientos y partidos populistas necesitan líderes notables (Ostiguy, 2017, p. 92). Sin líderes, como Hawkins reconoce, los populistas podrían permanecer en los márgenes del sistema político (Hawkins, 2019, p. 62). Sería una imposición de las experiencias latinoamericanas el afirmar que un líder carismático es fundamental para todos los tipos de populismo (Heinisch y Mazzoleni, 2016). Pero sostener que un líder no es definitorio de todas las variantes del populismo demuestra cómo los intentos de construir teorías universales a menudo ocultan las experiencias particulares como la norma.

Aunque su concepto se fundamenta en las experiencias de la derecha, otra deficiencia del enfoque de Mudde es la negativa a distinguir entre las variantes de derecha e izquierda. Desde una perspectiva empírica, tal vez la dificultad radica en que las ideas populistas a menudo trascienden las distinciones entre derecha e izquierda. Por ejemplo, en los años cuarenta y cincuenta, la oposición de izquierda y liberal calificaron a Perón de fascista, pero, en los años sesenta, surgió el peronismo de izquierda. Más recientemente, el Movimiento Cinque Stelle desafía la división entre la izquierda y la derecha. Desde un punto de vista teórico, también está relacionado con el intento de Mudde de desarrollar una definición mínima de populismo, más allá de las familias tradicionales de los partidos. Sin embargo, el costo de no distinguir entre las variantes de izquierda y derecha es inmenso en términos heurísticos y normativos. Mientras que las variantes de izquierda no utilizan discursos racistas para construir al enemigo del pueblo, algunas variantes de derecha politizan la raza y la etnia para construir al "otro". Como sostiene Finchelstein, siempre existe la posibilidad de que el populismo de derecha pueda evolucionar hacia el fascismo (Finchelstein, 2017). Como los populismos contemporáneos de izquierda y de derecha expresan diferentes vínculos con los valores democráticos, cabe preguntarse sobre

la utilidad de ese concepto transversal “universal” e ideológico del populismo. Discutiremos este aspecto en mayor profundidad más adelante.

Es importante también resaltar que la definición mínima de Mudde tiende a absolver al populismo de sus componentes autoritarios. Por ejemplo, al discutir la exclusión de los grupos minoritarios del “pueblo puro” en Europa occidental, los autores de *Populism a Very Short Introduction* afirman que es el resultado del nativismo y no del populismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Rooduijn, 2019). Es así como absuelven al populismo de derecha de su autoritarismo culpando al nativismo de sus características reaccionarias, excluyentes y xenófobas, ocultando cómo las visiones racistas del pueblo caracterizan a los populismos de derecha en los Estados Unidos, Europa, India e Israel. Se corre el riesgo de normalizar a los autócratas populistas cuando escriben, por ejemplo, “existe un Hugo Chávez o Sarah Palin latente dentro de todos nosotros”. La pregunta es, ¿cómo ella o él se activan? (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 83).

La definición de Mudde, en resumen, ofusca los antecedentes y las complejidades del populismo, mientras que lo amplía en exceso sin ninguna justificación teórica para su uso en la comprensión de las realidades políticas. Su definición mínima extiende demasiado el ámbito del populismo a los discursos, las ideas, los movimientos y partidos, y simultáneamente, lo reduce a ser la forma de expresión de políticas moralistas.

## Los vínculos normativos del populismo con la democracia

La noción de populismo se utiliza con fines tanto académicos como políticos. Por consiguiente, no hay escapatoria a las permanentes controversias sobre qué es el populismo. Aunque la epistemología positivista supone la separación entre lo académico y la realidad política, los académicos, especialmente los intelectuales públicos como el propio Mudde, están teniendo dificultades para legitimar una definición específica de populismo y, simultáneamente, una visión de la relación

entre el populismo y la política democrática. Aunque Mudde afirma que su teoría no tiene ningún valor normativo, su concepción del populismo radica en suposiciones normativas implícitas sobre los desafíos del populismo para las democracias contemporáneas.

Aunque Mudde afirma que el populismo es una "forma de mayoritarismo extremo" que rechaza "limitaciones a la soberanía popular y al gobierno de la mayoría, ya que niega fundamentalmente la existencia de minorías (legítimas)" (Mudde, 2013, p. 4); él dice que, en el caso de los populistas, "la política debería obedecer la voluntad general del pueblo" (Mudde, 2017, p. 33). ¿Está realmente el populismo apuntando a seguir la voluntad general del pueblo y a potenciar al pueblo como un todo? Nadia Urbinati (2019) demuestra cómo la lógica del populismo no apunta a devolver el poder a todo el pueblo. Los populistas buscan empoderar solo a aquellos supuestamente excluidos por el régimen, es decir, a las masas que están fuera del sistema. Aquellos que son parte del sistema se convierten en enemigos que deben ser contenidos. No son rivales democráticos con los que uno podría estar en desacuerdo. No son parte legítima del pueblo y son excluidos de la voluntad general. Además, parece que Mudde malinterpretó la noción de Rousseau sobre la voluntad general. Michael Freeden escribió que la voluntad general "se forja cuidadosamente a partir de un ejercicio reflexivo en el que se pregunta a cada persona individualmente no qué es bueno exclusivamente para él o ella (*la volonté de tous*), sino qué sería mejor para todos los demás, así como para el individuo reflexivo (*la volonté générale*)" (Freeden, 2017, p. 8). La política populista carece de autorreflexión y los individuos a menudo someten su voluntad a un líder o un partido. La política populista se fundamenta más en la aclamación plebiscitaria que en procesos de comunicación orientados a trascender las preferencias de cada individuo.

El segundo problema normativo se relaciona con el impacto del populismo en las democracias existentes. Cuando Mudde analizó empíricamente el impacto del populismo en la democracia liberal, adoptó la definición minimalista que enfatiza el componente electoral de la democracia. La principal consecuencia de utilizar esta concepción estática de la democracia, cuyos principios generales se superponen a los regímenes institucionales existentes, es que se subestiman las "amen-



zas" del populismo. Los editores de *Populism in Europe and the Americas* exploran si los partidos populistas son una "amenaza" o un "elemento correctivo" para los regímenes democráticos contemporáneos (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012). Concluyen que, en las democracias consolidadas, en particular en Bélgica, Canadá, pero también en Austria cuando el Partido de Libertad de Austria (*FPÖ*, por sus siglas en austriaco) de Jörg Haider estaba en un gobierno de coalición, los partidos populistas de derecha no "causaron un proceso de erosión democrática" (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, p. 210). En otras estructuras institucionales, en particular en aquellas donde las democracias no están "consolidadas", como en Perú o Eslovaquia, el populismo impulsa hacia el "autoritarismo competitivo". En consecuencia, a pesar del objetivo inicialmente expresado (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, p. 16) de ir más allá de los supuestos normativos, su enfoque es sumamente normativo. Asumir que el impacto del populismo en las democracias liberales occidentales no comprende afectos en el Estado de bienestar o en los derechos de los inmigrantes nos resulta una perspectiva y una posición fuertemente normativa, como lo demostraron los cuatro años en los que Trump minó la legitimidad democrática. De manera similar, Mudde y Rovira Kaltwasser sostienen que el populismo es una amenaza a la democracia liberal y no a la democracia, como si el constitucionalismo, el estado de derecho, el pluralismo y la división de poderes no fueran necesarios en proyectos de democratización de las democracias realmente existentes (Wolin, 2006).

Mudde y Rovira Kaltwasser establecen una diferencia en las condiciones institucionales que conducen a un proceso de democratización o, alternativamente, a la des-democratización. Cuando los populistas emergen en sociedades con privilegios antidemocráticos y cuando la población fue excluida de la política mediante el fraude electoral o leyes electorales restrictivas, el populismo condujo a la inclusión de los ciudadanos anteriormente marginados de la comunidad política a través de la participación electoral. Por ejemplo, durante los dos primeros mandatos de Juan Domingo Perón, la concurrencia de los votantes aumentó drásticamente del 18 % de la población en 1946 al 50 % en 1955. Su administración amplió el sufragio al otorgar a las mujeres el derecho al voto en 1951. El gobierno de Perón redistribuyó la riqueza e

incrementó la participación de los salarios en el producto interno bruto nacional, del 37 % en 1946 al 47 % en 1955. Sin embargo, la ampliación del electoral se dio sin la creación de culturas políticas democráticas o el respeto al estado de derecho. En este sentido, la inclusión populista en el gobierno de Perón no promovió o fortaleció la democracia. Como Mudde y Rovira Kaltwasser no distinguen entre inclusión y democratización, argumentan que el populismo mejoró la democracia *tout court* luego de la transición de los regímenes autocráticos.

Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) sostienen correctamente que cuando la población es incluida en los partidos en democracias liberales o electorales, el populismo podría conducir a un proceso de erosión democrática. Sin embargo, dado que se enfocan únicamente en el marco institucional de la democracia, no detectan procesos más sutiles de desfiguración democrática (para utilizar la expresión de Nadia Urbinati, provocados por los ataques populistas a los inmigrantes, a las personas no blancas o al estado de bienestar (Urbinati, 2014).

## **Conclusión: ¿cuáles son las complejidades del populismo?**

Este capítulo comenzó con la premisa de que las preguntas conceptuales son prioritarias a las empíricas. Nos involucramos críticamente con algunos de los supuestos teóricos y normativos claves de la definición mínima de populismo de Mudde que se están extendiendo en las ciencias políticas actuales. Discrepamos de los intentos de reducir las complejidades del populismo, en sus diferentes manifestaciones históricas y geográficas, a unas pocas oraciones para definirlo. Sostenemos que el concepto de Mudde limita el populismo a una ideología moralista y no toma en consideración los performances, los estilos de comunicación o los vínculos entre los líderes y los seguidores.

Este artículo demuestra cómo la noción de Mudde, que funcionó correctamente para explicar una variedad o un subtipo de populismo, no permite comprender las experiencias populistas en otras zonas del mundo o los partidos populistas de masas en Europa. Su categoría de

“pueblo puro” permite comprender, en cierta medida, los partidos europeos de derecha, pero no puede evidenciar las diferentes formas en que se construyen los términos pueblo y élite en otras experiencias populistas de Europa u otros continentes. No todos los populistas son iguales. Los populistas varían en la forma de conceptualizar al pueblo y a la élite y en sus propuestas de cómo devolver el poder al pueblo. Algunos como Trump sienten nostalgia por el pasado; otros como Chávez prometen más democracia. Las variantes de izquierda no utilizan la raza para construir al repugnante o inasimilable otro, y no pretenden restringir la democracia imponiendo imágenes nostálgicas reaccionarias de la ley y el orden, cuando las mujeres, los no blancos y las comunidades LGBTQ ocuparon el lugar subordinado que supuestamente les correspondía. Los populistas también difieren en cuanto a la manera de abordar las desigualdades. Algunos buscan un Estado más fuerte como respuesta, otros creen en los poderes mágicos de los mercados no regulados.

Mudde y sus colaboradores están tratando de presentar su enfoque como el más adecuado para la investigación comparativa (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Rooduijn, 2019). Sin embargo, las contribuciones recientemente publicadas en tres manuales de populismo desafían implícitamente su afirmación. Todos estos libros reconocen diferentes marcos teóricos que, implícita o explícitamente, contienen perspectivas normativas que apoyan una visión pluralista del populismo. Además, en algunos capítulos empíricos de estas publicaciones, los especialistas señalan la posibilidad de vincular diferentes perspectivas teóricas.

Nuestra reivindicación no es por una plétora de estudios empíricos o por cuestionar el intento hegemónico de la definición de Mudde, en nombre de una única definición contrahegemónica. Más bien estamos alentando a los colegas a reflexionar sobre los supuestos epistemológicos y normativos de la noción que utilizan en su trabajo empírico. Esto significa aceptar, desde una perspectiva realista más amplia, la complejidad de los fenómenos que abarca el populismo: como una estrategia para llegar al poder y gobernar, simultáneamente como un estilo político y performativo, y como un conjunto de ideas y discursos sobre la política. En lugar de suponer que un determinado tipo de populismo

constituye su esencia transhistórica, sostenemos que solo una perspectiva orientada a la complejidad permitiría a los académicos abordar las diversas manifestaciones del populismo de todo el mundo. A pesar de sus promesas de resolver interminables desacuerdos conceptuales, los costos de las definiciones mínimas genéricas son demasiado altos, ya que desplazan la complejidad y “la interpretación histórica a favor de la definición... y se forman sobre la base de la autorreferencialidad” (Finchelstein, 2017, p. 145).

## Referencias

- Aslanidis, P. (2016). Is populism an ideology? A refutation and a new perspective. *Political Studies*, 64(1), 88–104.
- Bale, T. (2017). Who leads and who follows? The symbiotic relationship between UKIP and the Conservatives – and populism and Euroscepticism. *Politics*, 38(3), 263–277.
- Barr, R. (2019). Populism as a political strategy. En de la Torre (Eds.), *The Routledge Handbook of Global Populism*. Routledge.
- Berezin, M. (2009). *Illiberal Politics in Neoliberal Times. Culture, Security and Populism in the New Europe*. Cambridge University Press.
- Bonikowski, B. (2016). Three lessons of contemporary populism in Europe and the United States. *Brown Journal of World Affairs* XXIII(1).
- Brubaker, R. (2017). Between nationalism and civilizationism: the European populist moment in comparative perspective. *Journal of Racial and Ethnic Studies*, 40(8), 1191–1226.
- Cramer, J.K. (2016). *The Politics of resentment. Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott Walker*. University of Chicago Press.
- De la Torre, C. (2010). *Populist Seduction in Latin America*. Ohio University Press.
- De la Torre, C. (ed.) (2019). *Routledge Handbook of Global Populism*. Routledge.
- Diehl, P. (2011). Die Komplexität des Populismus Ein Plädoyer für ein mehrdimensionales und graduelles Konzept. *Totalitarismus und Demokratie*, 8(2), 273–292.
- Finchelstein, F. (2017). *From Fascism to Populism in History*. University of California Press.
- Freeden, M. (1998). Is nationalism a distinct ideology? *Political Studies*, 46(4), 748–765.
- Freeden M. (2017). After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology. *Journal of Political Ideologies*, 22(1), 1–11.
- Garrido, M. (2017). Why the poor support populism: the politics of sincerity in Metro Manila. *American Journal of Sociology*, 123(3), 647–685.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Polity Press.

- Hainsworth, P. (2016). *Politics of the Extreme Right: from the Margins to the Mainstream. History and Politics in the 20th Century*. Bloomsbury Publishing.
- Hawkins, K. (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Hawkins, K. (2019) The ideational approach. En De la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*. Routledge.
- Hawkins, K., Carlin, E.R., Littvay, L. y Rovira Kaltwasser, C. (eds.) (2019). *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory, and Analysis*. Routledge.
- Hawkins, K. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). The ideational approach to populism. *Latin American Research Review* 52(4).
- Heinisch, R, Holtz-Bacha, C., y Mazzoleni, O. (eds.) (2017). *Political populism. A handbook*. Nomos Verlag-Bloomsbury.
- Heinisch, R. y Mazzoleni O. (2016) Comparing populists organizations. En Heinisch, R., y Mazzoleni, O. (eds.), *Understanding Populist Party Organization. The Radical Right in Western Europe*. Palgrave.
- Heinisch, R. y Mazzoleni, O. (2017). Analysing and explaining populism: bringing frame, actor and context back. En Heinisch, R, Holtz-Bacha, C, y Mazzoleni, O. (Eds.) (2017). *Political Populism. A Handbook*. Nomos Verlag-Bloomsbury.
- Hochschild, A.R. (2016). *Strangers in Their Own Land*. The New Press.
- Judis, J. (2016). *The Populist Explosion*. Columbia Global Reports.
- Katsambekis, G. (2016). Radical left populism in contemporary Greece: Syriza's trajectory from minoritarian opposition to power. *Constellations*, 23(3), pp. 391–403.
- Kazin, M. (1998). *The Populist Persuasion. An American History*. Cornell University Press.
- King, G., Keohane, O. y Verba, R. (1994). *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton University Press.
- Madrid, R. (2019). The emergence of ethno-populism in Latin America. En De la Torre, C. (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism* (pp. 163–176). Routledge.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism*. Stanford University Press.
- Mondon, A. (2016). *The Mainstreaming of the Extreme Right in France and Australia: a Populist Hegemony?* Routledge.

- Mudde, C. (2004). The opulist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541–563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right-Wing Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2013). *Are Populists Friends or Foes of Constitutionalism? Policy Brief, the Social and Political Foundations of Constitutions*. Oxford University Press.
- Mudde, C. (2017). Populism and Ideational Approach. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Mudde, C. (2018). *The Far Right in America*. Routledge.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.) (2012). *Populism in Europe and Americas. Threat or Corrective for Democracy*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Ochoa Espejo, P. (2017). Populism and the Idea of the People. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Ostiguy, P. (2017). Populism. A socio-cultural approach. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Pauwels, T. (2017). Measuring populism. A review of current approaches. En Heinisch, R., Holtz-Bacha, C., y Mazzoleni, O. (Eds.), *Political Populism. A Handbook*. Nomos Verlag-Bloomsbury.
- Rooduijn, M. (2019). State of the field: how to study populism and adjacent topics' a plea for more and less focus. *European Journal of Political Research*, 58(1), 362–372.
- Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Schmitt, C. (2007). *The Concept of the Political (1932)*. University of Chicago Press.
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Open University Press.
- Urbinati, N. (2014). *Democracy Disfigured. Opinion, Truth, and the People*. Harvard University Press.

- Urbinati, N. (2019). Anti-establishment and the substitution of the whole with one of its parts. En De la Torre, C. (ed.) (2019). *Routledge handbook of global populism* (pp. 77–97). Routledge.
- Weyland, K. (2017). Populism: a political-strategy approach. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Wolin R. (2006). *The Frankfurt School Revisited*. Routledge.
- Zúquete, J.P. (2007). *Missionary Politics in Contemporary Europe*. Syracuse University Press.



Este libro, *Populismo y comportamiento político en Ecuador: incorporando la agenda ideacional*, contiene una serie de estudios que profundizan acerca del populismo ecuatoriano contemporáneo desde la teoría y la práctica. Enmarcados en un contexto de alta presencia populista alrededor del mundo, estos capítulos exploran la influencia de este fenómeno en el comportamiento político ecuatoriano, principalmente desde el enfoque teórico ideacional. Así, se evidencia una doble construcción populista: desde la oferta como desde la demanda de la política. Se analizan tanto candidaturas y liderazgos políticos, como un conjunto diverso de actitudes, valores y preferencias en el electorado y activistas sociales. Los resultados de este libro amplían el desarrollo empírico del tema en Ecuador y sirven de insumos para continuar estudiando el populismo, el anti-establishment, y otras identidades políticas en América Latina.

En definitiva, este libro editado es una apuesta para cimentar mejor el camino de la reflexión teórica sobre el populismo desde el caso ecuatoriano. Para ello, esta publicación cuenta con dos capítulos conceptuales. Mientras que el primero identifica virtudes y debilidades del enfoque ideacional para analizar el populismo, el segundo integra una revisión exhaustiva sobre el elitismo, percibido como polo negativo del populismo. Luego, se incluyen dos secciones empíricas donde el populismo, pluralismo y/o elitismo son variables independientes. La primera se relaciona con el populismo, los estudios electorales y la democracia; en cambio, las identidades sociales y culturales cobran relevancia en la segunda sección.

La edición de este libro pretende aportar a la construcción y fortalecimiento de estudios que comprendan, indaguen y construyan otras ópticas teóricas para mirar el populismo latinoamericano.



Universidad  
Casa Grande